

EL HOMBRE ORO.

Dedicada al Cacique Caonabo, Mártir

Del descubrimiento y conquista de La Isla Española.

¡Bravo!

¡Bravo! Gran *Caonabo*...

Desafiaste la Mar en un *Turey*

Una tarde de nubes ataviado.

Copando en un instante de sonrisas

A todo el ancho mar

Que de puente sirvió para explayarte

Y entre ritos y vientos alocados

Montado en la silueta de un suspiro

Hacia un confín lejano.

Llegaste a la tierra de *Quisqueya*.

Y tu faz en el tiempo sostenida

Se alejaba del milenarismo suelo

De tus antepasados.

Y fuiste a parar al patio quisqueyano;

A luchar y morir, como todos los hombres

¡Por la tierra que habías conquistado!

No fue a flechazos, ni a lanzas ni a macanas

La conquista, fue a puro sentimientos...

¡Bravo!

¡Bravo! Gran *Caonabo*,

Eras ya mozo, cuando llegaste allí;

Un mozalbete de lanza y de *zorove*

Y oyendo aquel clamor *Tureyquerí*

Caíste en la trampa de los dioses;

Ese *tureyro* que quisiste alcanzar

Antepuso tu sino a la esperanza

Y alejando recuerdos de tu antigua heredad

Con el rumbo trazado desde antaño

No pudiste olvidar las añoranzas

Que grabadas llevabas en el pecho

Por ancianos consejos:

¡La victoria o la muerte, es lo que somos!

Fueron lemas que un día te forjaron

Y por la nueva Patria, a la que te entregaste,

Te volviste un guerrero mano a mano.

¡Bravo!

¡Bravo, Gran *Caonabo*!

A esas tierras llevaste a mi *Manicaotex*
Ínfimo como un puño, reducido,
Y en tu gran corazón triunfó la fe,
Contra el gran argonauta del olvido.
Y Escuchaste, en las mentes de risueños *Cinatos*
Nombrar aquel futuro de doncellas valientes
Y gente *manicatos* que al llegar a occidente
Te pintaron la cara con colores de guerra
Y vistieron de sueños tu fortuna
De modo que avanzaste
De una pequeña isla a una isla grande
Y allí te enamoraste, y de aquel archipiélago
Lograste conquistar la célebre princesa
La que fuera *en Xaragua* tu dama,
Que coronaste Reina de *Maguana*.
Tus dotes de poder, de corazón y gloria
Te hicieron digno
De la bella *Cacica Anacaona*
Y así lo demostraron leyendas de combates...
Que en tus triunfos *Caribes* ¡Resonaron!
Cuan diamantes traídos de la esmeralda Sur;
Y como recompensa ella te dio a *Higüemota*,
Hija de las estrellas que avistaste en *Chauey*
Y del fiero cometa que descendió en *Maguaca*.

Y bordaste collares con huesos del Corí
Para ensanchar su mundo...
Y en el cuarto menguante
El supremo *Atabeira*,
Un dios desconocido,
¡Te dio la bienvenida!
Y Esa pequeña nave que un día
Te llevó a la conquista, ella,
Ya, convertida en asombro
De aquella carabela
Que apretaba en sus en sus manos
El gran conquistador
¡También cobró tu vida!
Mas aquí, en *Quisqueya*, tú,
Que nunca fuiste un *Guacanagarix*,
Florecerás.... Y tú ¡Gran Caonabo!
Serás la llama que encienda en nuestro suelo...
La sed de libertad, y tu chispa de hombre libre
¡Por siempre brillará!

Fantasía Terrenal, 1996.